

María Vincent de Muller y la Asociación Arte y Cultura Popular en la encrucijada de los años treinta y cuarenta

Mabel Latorre.

Introducción

Este tema que presento hoy, es el que elegí hace muchos años para una Tesis de Maestría. El profesor Barrán decía que la Historia es la historia de lo que fue... y de lo que no fue. Como esto no fue...pienso que esto también es Historia, simplemente es una somera presentación de lo que leí, de lo que me informé, de todas las preguntas que me quedaron sin respuesta. Pero sobretodo es un trabajo sobre la cultura, o sobre lo que pretendió hacer una mujer no uruguaya en Montevideo y en el Uruguay, difundir la cultura, la académica y la otra: la no académica.

En la etapa que hice los cursos de Maestría tuve la sensación que algunas manifestaciones de la Cultura no habían despertado mucho interés en la Facultad, y ése fue otro de los motivos que me llevaron a interesarme por el tema. Pero hubo algo más y que no es menor: la personalidad que fui descubriendo en esta mujer que deja su continente, sus seguridades, para internarse en otras culturas y en otras realidades muy ajenas a las que ella vivió en su niñez y juventud. He aquí entonces a María Vincent de Muller y su Asociación de Arte y Cultura Popular en la encrucijada de los años 30 y 40.

María Vincent y su “Arte y Cultura Popular” (ACYP)

En un día del año 1911, durante la presidencia de don Pepe Batlle, María Vincent desciende del barco que la trae de Buenos Aires al puerto de Montevideo como una pasajera más de los que hacen este recorrido entre las vecinas ciudades. Pero esta señora alta, elegante, fornida, en cuyos rasgos se revela ya el carácter definido que la acompañará el resto de su vida, es alguien que va a jugar un rol relevante en la actividad cultural montevideana de los años siguientes. Es la Señora de Muller andaluza, más precisamente sevillana, quien ha venido a América en pos del amor por un alemán (que ha comprado tierras en la provincia de Córdoba) y por quien María ha abandonado su exitosa carrera de cantante para venir a casarse a la Argentina.

¿Quién es María? Es una mujer de la aristocracia española (hija del Marqués de Miraflores, según dicen sus amigos de entonces); su vida ha transcurrido en medio de un exquisito y refinado ambiente europeo donde se ha nutrido de una cultura académica y

donde ha emitido sus primeros gorjeos de cantante... Luego marcha a Paris, al París de fines del Siglo XIX y principios del XX donde pudo estar en contacto con toda la efervescente corriente artística musical, pictórica y literaria, tan rica, innovadora y contradictoria. Allí conoce a los impresionistas, a los primeros cubistas, a los surrealistas, a toda esa pléyade de artistas que le van a dar ese acervo cultural y esas inquietudes que la van a acompañar toda su vida. Allí estudia con la famosa Matilde Marchessi de cuya escuela han salido cantantes como Melba, Tetrazini, Calve, y otros. Allí encauza su voz, para seguir luego sus estudios en Bélgica, donde perfecciona sus dotes de cantante y -ya consolidada como tal-, recorre varias salas como las de Italia y otras del viejo continente exhibiendo su arte. Con todo ese bagaje y con tan promisorio futuro como artista, el amor por este alemán y su personalidad tan definida y tan arriesgada la llevan a conocer nuevos mundos y a tentar nuevas experiencias, En Buenos Aires contrae matrimonio con Muller, de quien tendrá una hija. Pero esta relación fracasa y María resuelve dejar Argentina y marcharse a Montevideo, la “tacita de plata” más provinciana, la va a recibir con su sencillez y le va a brindar todo su afecto. Recién llegada a la ciudad, y no conociendo a nadie aún, “estaba parada frente a una casa desde la cual se oyen las notas de un piano, María llama a la puerta, se presenta, les cuenta a las allí presentes cual es su formación y les demuestra en vivo su arte; y sin más comienza su actividad como maestra de canto y piano” (así nos lo contaba Orfila Bardesio en el verano del 2007).

María es una mujer segura, sólida... y mundana. Muy rápidamente las jóvenes alumnas montevidéanas se acercarán a tomar clases de canto con ella. Entre esas alumnas hay varias que luego serán conocidas cantantes del medio. Tales como Socorrito Morales (conocida más adelante por su apellido de casada, Villegas), María Picchioli, María Delia Corch, Maruja Usera Bermúdez, María Carmen Rebagliati (Mary de Martín Valdés), Ema Larroca, su propia hija Nilda Muller y otras que luego formaran parte de los coros o serán destacadas solistas del medio o profesoras en los distintos centros de enseñanza, como M. Picchioli en el IPA y en Magisterio. Muy prontamente se hace conocer en medio de una ciudad que es muy abierta y receptiva a todo lo nuevo, una sociedad muy sensible al arte y la cultura; y con sus dotes personales, su simpatía y su don de gentes, se va rodeando de las personas más relevantes del ambiente artístico e intelectual. Escritores, poetas jóvenes y viejos músicos van a constituir un círculo en su entorno que la va a acompañar y apoyar en sus emprendimientos.

Un buen día resuelve presentarse al Ministro de Instrucción Pública planteándole su situación: “soy una mujer sola y con una hija”, le dice en la carta en que solicita se le dé una subvención para dar clases de Canto en Secundaria.¹ La petición le es concedida, y de ese modo, cómodamente va consolidando un lugar que le permitirá lograr una mayor proyección cultural en el medio.

También el medio cultural y ciudadano se ha ido transformándose con los embates del siglo. Su viejo Continente ha tenido muchos sacudones: primero la Revolución Bolchevique del 17 en Rusia (la feudal Rusia de los Zares...), ambienta el reclamo de nuevas formas de vida que se plantean para las grandes mayorías. Europa occidental también comienza a moverse: la Crisis del 29 se está haciendo sentir en el mundo occidental; los desempleados golpean con sus necesidades. Todos los rumores de lo que está sucediendo por otros lares –y aquí también– encuentran oídos receptivos en hombres y mujeres sensibles a la literatura y a las artes, que en Montevideo son muchos. Es así que ya pisando los años treinta comenzarán a surgir en esta ciudad una cantidad de asociaciones de escritores, de pintores, de artistas, de grupos teatrales. Aparecerán Revistas literarias, las peñas de café, en fin hay una efervescencia cultural a la cual María y sus amigos no pueden permanecer ajenos. Las corrientes reivindicativas de los derechos de los trabajadores van a encontrar su contracara en los movimientos autoritarios que van a asolar Europa y que acá encontrarán su reflejo en gobiernos como el de Terra en Uruguay, el de Urriburu en la Argentina, el de Vargas en Brasil. A todo este endurecimiento en las relaciones políticas, económicas y laborales responden de una forma u otra esas mayorías y también esos actores: artistas, literatos y músicos. La cultura tendrá pues su momento de ebullición con las peñas literarias, los grandes centros artísticos, los conciertos María, mujer sensible, emprendedora y de carácter, no podía quedar al margen de todo este acontecer y es así que .apoyada por su hija, la joven Nilda, y por su círculo más estrecho de amigos: el Doctor Cáceres y su esposa Esther, el joven pianista Hugo Balzo, la joven poetisa Orfila Bardesio, Paco Espínola, personalidades de la Universidad como el Doctor Andrés Pacheco (Rector de la Universidad), el Doctor Emilio Frugoni, Virgilio Scarabelli,, Santín Carlos Rossi, Mauricio Cravotto, José Cúneo, Alberto Demichelli, José Luis Zorrilla de San Martín, Víctor Copetti, Emilio Oribe, Enrique Cornú María Princivalle, Carlos Zum Felde, Sofía Alvarez Vignoli de

¹ Archivo SADIL (FHCE)

Demichelli, Clotilde Luisi, Vicente Ascone. Elzeario Boix, Lamberto Baldi, Laura Cortinas, Guillermo Kolischer, Luis Barbagelata, Julio J. Casal, Benigno Ferrario, E. de Salterain y Herrera, Hugo Ricaldoni, Enrique Rodríguez Fabregat, Bernardino Orique, José M. Podestá, Alfredo Mario Ferreiro, Héctor Gerona, O. Baroffio, Curt Lange, B. Calcavechia, Vicente García, R. Rodríguez Soca, Alberto Schinca, Hugo Balzo, Juan D'Aiello, Luis Clouzeau Mortet., Carlos Sabat Ercasty, Justino Zavala Muniz, Pedro Leandro Ipuche (amigos y conocidos) resuelve formar una institución de divulgación del Arte, la cultura y la ciencia a la cual va a llamar “Arte y Cultura Popular” (AYCP) que en sus 14 años de vida, con actividades en la Capital y en el Interior va a divulgar el arte, la cultura, el folklore y la ciencia para las grandes masas. Destinada a la gente común sin falsos refinamientos, compone programas que generalmente se abren con una conferencia que presenta los aspectos clave de lo que se va a escuchar en la segunda parte compuesta de un concierto.

Así la AYCP comienza a reunir en el Paraninfo de la Universidad a todos los que se interesan por conocer el folklore chileno, la poesía de Juana de Ibarbouru o de Alfonsina Storni (gran amiga de María), o que disfrutaban del encanto del jazz o de las canciones francesas. Allí se pudo escuchar a Strawinsky en su paso por Montevideo o a Fabini, pero no faltaban interpretaciones de obras de Bach... en fin, una muestra de cultura universal. Ella misma lo dijo unos días antes de inaugurarse la AYCP al periodista del diario “El País”, al resumir algunos de sus objetivos: “hay que formar curiosidad de conocer”.² Su deseo de ofrecer culturas diferentes hacía que fuera inagotable, y así tejió lazos con el interior del país, como con el resto de América Latina, donde además del relacionamiento cultural estableció grandes amistades, como ocurrió con Alfonsina Storni, con Jorge L. Borges o con Gabriela Mistral.

¿Qué sabemos de su formación filosófica, o de sus inclinaciones políticas? Muy poco, podemos suponer que era una humanista, y proviniendo de España y tal vez de la nobleza, tenemos que suponer que recibió una formación católica. Por lo que hemos visto en su correspondencia con un sacerdote español, probablemente fuera una “cristiana sin capilla”, pero sobretodo era una gran humanista; y en esos años, cuando el mundo aparece signado por la guerra (la dolorosa guerra civil española primero, la de su patria; y más tarde la gran conflagración de la segunda guerra mundial), su definición fue siempre

² Entrevista a MVM en el diario “El País”, abril de 1933.

antibelicista y antifascista, como las de la mayoría de la gente de su entorno; pero las banderías políticas no importaban tanto y la cultura, arcaica o depurada, cubriría todas las heridas.

Así nos describe Orfila Bardesio, en su último libro, el Montevideo en que se desarrolla la AYCP:

“Montevideo fue el centro cultural más importante de Latinoamérica, importa tenerlo en cuenta, mucho más que averiguar sus causas... Así en el Paraninfo de la Universidad todos los lunes por la tarde se podían oír conferencias dictadas por Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada, Alberto Zum Felde, Francisco Espínola. Luego se desarrollaba un concierto de grandes solistas de la época, como Nibya Mariño, Fanny Ingold, Andrés Segovia... Pero aquí no quedaba detenido el acto. La Sra. María V. de Muller, que era la organizadora, reunía después en su apartamento del Palacio Salvo a los conferencistas y músicos que habían participado en él como Luis Clouzeau Mortet, y otros de calidad reconocida; se intercambiaban ideas, concertistas como Hugo Balzo tocaban al piano...”³

En la inauguración de esta Asociación, el Rector de la Universidad Doctor Andrés Pacheco decía:

“Esta Tribuna está abierta a la inteligencia, a la cultura, a la ciencia, en todos sus diversos aspectos, al arte en sus varias manifestaciones [...] Necesitamos de TODOS y trabajaremos para TODOS, unidos *en una* misma voluntad: la de dar generosamente lo mejor de nuestro espíritu a todo el que viene a oírnos”.⁴

Comentarios de personajes de la época sobre María Muller

Pedro Leandro Ipuche le dice en una misiva:

“Señora: Su voz vivaz y recordadora, ha hecho que unos pequeños versos míos que dormían en las brasas, despertaran como una propiedad sensible de canto vivo, una extraña alegría de niño colmado, cuando mi oído conoce música de Ascone en la generosidad maravillosa de su garganta. Los versos de los dos poemitas que Ascone eligió, reciben en la pieza cálida de su pecho una acentuación fundente que lleva palabra y voz. Los tres somos el mismo verso.”⁵

En otra carta dice Justino Zavala Muniz:

“Si yo hubiera podido saber en las soledades de Bañado de Medina que tan bella voz como la suya, con tan noble emoción había de cantar un día las humildes estrofas de Zacarías Peña Flor, de seguro habría reproducido la extensa y romántica queja del payador. Ascone y usted lo sacaron de la

³ Bardesio, Orfila: “El pasado cultural uruguayo”, 2006, pág. 12

⁴ Archivo de AYCP. Archivo SADIL.

⁵ Carta de Pedro Leandro Ipuche a MVM, de 1931. Correspondencia de María V. de Muller. Archivo Sadil

rueda-caudillo, para hacerlo oír ante las gentes ciudadanas, llevándolos más allá de sí mismo”⁶.

Alfredo Mario Ferreiro, también revela su admiración por la voz de María en otra misiva: “sabe dar alas de voz a mis poemas”⁷ Joaquín Torres García en su regreso al país luego de su larga estadía en Barcelona, Madrid y Nueva York, se ofrece para colaborar en AYCP diciéndole: “y ya me ofrezco desde este momento, para colaborar en la gran labor cultural que usted está realizando en nuestro país. He podido darme cuenta de su esfuerzo en encauzar tal cantidad de producción y créame que yo me vería honrado en figurar al lado de tan valiosas firma”⁸ Julio Bayce, su secretario de AYCP, señala: “Tenía una inteligencia vivaz, facilidad de comunicación, simpatía natural”⁹; y el estanciero y poeta salteño José Mauricio Rodríguez Souza, le dice en carta que "el artista creador... Siempre ha hallado íntimo placer en frecuentar la amistad de artistas creadores: seguir de cerca el proceso creador es un placer de dioses..."¹⁰

La puesta en marcha de la AYCP

En una entrevista que se le hiciera antes de la inauguración de la Asociación de Arte y Cultura Popular, María V. de Muller se extendía explicando sus proyectos:

“LA JUVENTUD. Vengo notando hace muchos años, la poca ilustración que reina entre la juventud, aquella que no estudia, que no sabe cómo llenar el tiempo. He pensado en esto con profundo interés. Entre esa misma juventud hay espíritus aptos, que no se desarrollan por culpa del ambiente, de las compañías o de las costumbres. [...] Suscitando interés con actos amenos, ilustrativos y cortos, donde hallasen distracción, concurrirían al principio por sola curiosidad, posiblemente, pero luego la costumbre los llevaría insensiblemente al interés y este a la vocación. [...] Hace pocas semanas se me ocurrió formar un Curso Libre, al que pudiesen concurrir todas las clases sociales, como oyentes, sin la obligación de hacer y sin control alguno [...] tengo la más absoluta confianza en que el público responderá al llamado que se le hace [...] posee clara inteligencia, rectitud de carácter, juicio seguro e inquebrantable, una vez formado.

LA AYUDA OFICIAL. El Ministro de Instrucción y el Rector de la Universidad, con quienes me apersoné, antes de emprender la jornada, me alentaron de inmediato, considerando mi iniciativa del mayor interés para la cultura del país....Esta obra que se inaugurará el segundo viernes de Abril es única en Sud América.

⁶ Carta de Justino Zavala Muniz a MVM, 24 de octubre de 1931. Correspondencia de María V. de Muller. Archivo Sadil.

⁷ Carta de Alfredo M. Ferreiro, sin fecha. Correspondencia de María V. de Muller. Archivo Sadil.

⁸ Carta de J. Torres García a MVM, Madrid, 1934. Correspondencia de María V. de Muller. Archivo Sadil.

⁹ Bayce, Julio, “Una institución cultural...”, Pág. 66.

¹⁰ Mauricio Rodríguez de Souza, carta a MVM. Correspondencia de María V. de Muller. Archivo Sadil.

TRIUNFAREMOS. Cuando creo en algo, nada me hace desviar la ruta que me he propuesto seguir... Esta realización triunfará porque está basada sobre LA INICIATIVA Y LA VOLUNTAD”.¹¹

El panorama artístico y cultural

Los años treinta delinean un panorama cultural y artístico muy brillante y vibrante para nuestro Montevideo, que está siendo una suerte de espejo del panorama universal; en cierta medida los artistas, escritores que viajan y vuelven, y algunos vuelven horrorizados por las posibilidades de una guerra como Hugo Balzo, los que huyen de la guerra civil española, o los que escapan del nazismo como Fritz Busch o Erich Kleiber, o los que retornan al país como Torres García... La sensibilidad cultural llega a su máximo de exposición y expresión, y así hay muchos espectáculos: desde fines de los años 20 ha llegado el cine sonoro a nuestras pantallas, el SODRE ha inaugurado su radioemisora con audiciones que se graban en el Teatro Colón de Buenos Aires, se inaugura el Estudio Auditorio con sus conciertos sinfónicos de los sábados, sumándose así al viejo Teatro Solís inaugurado después de la Guerra Grande y originalmente pensado como un teatro de ópera pero que desarrolla múltiples actividades como espectáculos populares, de zarzuela; o el Teatro 18 de Julio, con zarzuela, canto y teatro, donde se presentará la glamorosa Lily Pons con sus cantares, pero donde también lo hará Federico García Lorca con su poesía y su dolor por la España desgarrada por la guerra civil.

En una entrevista que le hicieramos en el año 2008, la actriz Nelly Mendizábal nos señalaba, refiriéndose a la actitud frente a los espectáculos:

“...todos íbamos a todos los espectáculos que había en Montevideo, en las distintas salas y teatros”, destacando de alguna manera, que había un espíritu de grupo que los llevaba a las distintas actividades culturales, había un “nosotros” que los unía en el teatro y luego en el café en el Tupí Nambá o en el Sorocabana.... que nos hacía participar juntos del mismo hecho artístico, para luego la charla, la crítica compartida.... Y sin duda el comentario sobre el acontecer mundial: España, el avance del nazismo, la posibilidad de una gran conflagración mundial... fue un momento en que toda la intelectualidad se unió en contra de la barbarie. Había un “nosotros” que nos hacía ser partícipes de una misma sensibilidad, de un mismo “gusto”.¹²

Al decir de Bourdieu en “La Distinción”,

“...la disposición estética es una disposición distante y segura en el mundo y con los otros, que a su vez supone la seguridad y la distancia objetivas. [...]

¹¹ Entrevista a MVM en el diario “El Día”, 12 de abril de 1932.

¹² Nelly Mendizábal, entrevista con la autora (2008)

Pero es también una expresión distintiva de una posición privilegiada en el espacio social, cuyo valor distintivo se determina objetivamente en la relación con expresiones engendradas a partir de condiciones diferentes. Como toda especie de gusto, une y separa.... Ya que el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican”.¹³

Para nuestro análisis más preciso de la época vamos a dar una mirada por separado a cada una de las expresiones culturales; así comenzaremos con la música, tan relevante desde todos los tiempos en nuestro acontecer histórico.

Música

Si bien el arte musical, como el canto y el baile, tienen una práctica de larga data en nuestro medio (ya desde los tiempos de la colonia), tanto las expresiones de música cultivada o ciudadana, por oposición a la campesina, van adquiriendo mayor jerarquía en la medida en que Montevideo se va transformando en una ciudad de mayores dimensiones. Por un lado tenemos la creación del Teatro Solís al final de la Guerra Grande, como un icono representativo del fin de una etapa y el comienzo de otra, en el cual se va a escuchar mucha Opera como que esta es una forma muy propia del siglo XIX. Por otro lado se fundan algunos conservatorios que serán partícipes activos en la formación musical de los jóvenes montevidianos; entre ellos y en primer lugar está el Conservatorio “La Lira” de la cual fuera director durante mucho tiempo el conocido músico y compositor Rodríguez Socas, va a tener un destacadísimo sitio en la formación de pianistas. A fines del S. XIX y principios del XX comienzan a aparecer los primeros conjuntos de cámara y al despuntar el nuevo siglo se ve el intento de músicos y aficionados de crear una orquesta de mayores dimensiones: en un principio será la Orquesta Sinfónica Nacional, integrada con algunos conocidos músicos la que llenará esa necesidad de la primera hora. Pero otras circunstancias vienen a determinar que las vocaciones musicales tomen otro cauce. Hasta fines de los años veinte ocurría que en muchas ocasiones los músicos encontraban ocupación y sustento acompañando las películas de Cine Mudo que exhibían los cines en Montevideo. Cuando aparezca el cine sonoro se va a plantear un problema ya que serán muchos los músicos que pierdan su trabajo: en estas circunstancias empieza a sentirse la necesidad de crear una gran

¹³ Bourdieu, Pierre, “La Distinción, Criterio y bases sociales del gusto”, 2001, pág. 53.

Orquesta sinfónica que diera ocupación a todos los músicos. A eso se le suma la llegada de nuevos contingentes de inmigrantes europeos que amplían la ciudad; además, en la misma dirección hay una fuerte voluntad política del sector gobernante del partido colorado. Al frente de estas voluntades se encontraba un personaje que va a ocupar un lugar relevante como Ministro del Interior en los años del gobierno y dictadura del Doctor Terra: el Doctor Ghigliani, que en poco tiempo va a dar forma a una Institución similar a otras ya existentes en Europa como la Radio Francia.

La Radio, junto a la Discoteca y la Orquesta fueron creadas por Ley del 13 de noviembre de 1928 con este nombre, Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica (SODRE). Es de destacar que la Ley fue votada por unanimidad en el Senado, algo que pone en evidencia la importancia que por entonces se le daba a la cultura.

Así quedó constituido el SODRE, que de inmediato estableció contacto con los oyentes a través de las emisoras de Radio CX 6 y CXA 6, a las cuales se agregarán otras en los años siguientes. Las primeras emisiones transmitían Operas desde el Teatro Colón de Buenos Aires y comenzaban a radiarse a partir del mediodía. Luego se irán agregando las transmisiones de fútbol, (de gran importancia para los uruguayos de los años 30) y más tarde, cuando ya esté constituida la Orquesta del SODRE, se transmitirán los conciertos de los sábados a las 18 hs.

Hay algunas cosas a destacar en estos primeros años de creación del SODRE. En primer término el lugar que le correspondió a la creación y desarrollo de la Discoteca Nacional, que va a contar muy tempranamente con la participación activa y decisiva de un musicólogo alemán radicado en la ciudad de Minas, Curt Lange. Conocedor del sonido como técnico y de la música como hombre sensible a este arte, que forma un archivo de discos que prácticamente no tendría paralelo en América. Por el sistema de ingresos de datos que organizó, los actuales archivos informáticos bien podrían sentirlos como un predecesor. Tan es así que cuando algunos de los grandes directores que estuvieron al frente de la OSSODRE, como Erich Kleiber y Fritz Busch estuvieron en contacto con ella se quedaron asombrados del sistema de fichaje que tenía. Cada obra tenía una ficha en la que constaba el nombre de la obra, sus partes, las distintas versiones existentes y el lugar que ocupaban en los hermosos muebles construidos en cedro (muy representativos de una época).

En su acervo se podían encontrar grabaciones originales entre las cuales se encontraban versiones ejecutadas por los propios compositores, como es el caso de obras de Igor

Strawinsky ejecutadas por el músico y su hijo. También contó este Archivo con la colección Polydor que constaba con versiones únicas en el mundo. Aún quedan algunos ejemplares pero prácticamente no se han hecho reproducciones de esas obras que constituyen un riquísimo tesoro del patrimonio nacional.

Tuvo la Discoteca también en sus primeros tiempos entre sus Directores al musicólogo Lauro Ayestarán, quien como investigador hiciera la recopilación más vasta que tiene el país del folklore nacional y regional.

Funcionó todo este complejo en la esquina de Mercedes y Andes, en el terreno que perteneciera a la familia de José Enrique Rodó y donde estuviera el Teatro Urquiza. Allí van a funcionar durante muchos años la Radio (con su Discoteca) y el Estudio Auditorio, que sucumbiera en un incendio en el año 1971 y fuera reinaugurado en el año 2009, en el primer gobierno del Dr. Tabaré Vázquez, con el nombre de “Auditorio Nacional Adela Reta”

En sus conciertos de los sábados por la tarde a las 18 hs. en punto se va a dar cita la sociedad montevideana a escuchar las obras del repertorio musical europeo, americano y nacional; al frente de la esta Orquesta se ubicarán los más destacados músicos del país y muchos europeos que huyen de la problemática situación de sus patrias.

En esa esquina tan conocida, hay desde el comienzo un espíritu “disciplinador” al decir de José Pedro Barrán en sus trabajos sobre la sensibilidad.¹⁴ Así lo evidencia el Programa que acompaña a este primer concierto;

“El Estudio Auditorio es un recinto en el que debe reinar una especial disciplina para que los oyentes directos no perturben la trasmisión por radio. Todo ruido es molesto. Evite producirlos. Escuche la audición y permita con su silencio y quietud que la escuchen los demás”¹⁵

En el mundo musical nacional nos encontramos con figuras que comienzan a descollar. Hugo Balzo, pianista, asiduo concurrente a las reuniones de María V. de Muller, gran amigo de ésta y de su hija Nilda, quien va a ser un notable pianista a nivel internacional, con una visión muy amplia en cuanto al límite de lo clásico y lo popular. Balzo ocupó un lugar muy destacado como Director Artístico en los momentos más brillantes de la OSSODRE. Ejerció la docencia en la Facultad de Humanidades en su cátedra de Historia de la Música y en el Instituto de Profesores Artigas, ampliando el espectro de oyentes

¹⁴ Barrán, José P. “Historia de la sensibilidad...”, 1994, pág. 9.

¹⁵ OSSODRE: 1er Programa, junio de 1931. Archivo del SODRE.

amantes de la música. Otra destacada pianista fue Nibya Mariño, ya era conocida por el público por sus actuaciones de niña precoz a fines de los años veinte y que también se vinculara al círculo de María Muller.

Entre los compositores tenemos ya desde principios del Siglo XX la segunda generación de músicos uruguayos, claramente representativos de la corriente nacionalista. Así es el caso de Eduardo Fabini, perteneciente a una de las familias que tuvo mayor incidencia en la fundación del Instituto. Su obra tiene amplia divulgación a nivel nacional a través de las escuelas y liceos y son muy conocidas algunas de sus obras como “Campo” (poema sinfónico en que recrea algunas danzas campesinas como el pericón) “La Isla de los ceibos”, sus “Tristes” interpretados por Socorrito Villegas, una de las alumnas de María, también por Raquel Satre en años posteriores; la bohemia propia de Eduardo Fabini hizo que fuera muy querido por sus múltiples amigos tanto del ámbito musical como de toda la bohemia montevideana.

Otros de los músicos nacionalistas es Alfonso Brocqua, de familia francesa, nacido en el siglo XIX, quien recibe sus primeros conocimientos musicales en el seno familiar. Entre sus obras se encuentran: “Tabaré”, poema lírico sobre texto de Juan Zorrilla de San Martín, “La Cruz del Sud”, drama lírico con textos de su autoría; “Evocaciones Criolla” para guitarra. Completan este trío Luis Clouzeau Mortet. Nacido en 1889, también en un hogar de gran tradición musical hace varias giras por Brasil formando con Fabini un dúo de violín y piano.

Se entronca con ésta una segunda generación de compositores que continúa con el “nacionalismo”: Ramón Rodríguez Socas, Vicente Ascone y Carlos Giucci. Benone Calcavecchia ha sido uno de los gestores de la Orquesta y es también un compositor que se proyecta en esta época, pero no se integra a la corriente nacionalista. Merece una especial mención la compositora Carmen Barradas, hermana del pintor Rafael Barradas, tan olvidada en los repertorios musicales de la época, música vanguardista que quizás se adelanta a su tiempo, componiendo unas obras:

“Con una grafía revolucionaria y que se adelantó medio siglo a muchas de las notaciones de música concreta de la actualidad. Por otro lado se inspira en temas inusuales hasta ese momento, tal es el caso de «Fabricación»”, nos dice Susana Salgado¹⁶

¹⁶ Salgado, Susana, “Breve Historia de la Música Uruguayaya”, 1971, págs. 149-150

De bajo perfil, mujer vanguardista y sola, jamás se la escuchó en el Estudio Auditorio como pianista, ni sus obras fueron conocidas. Recién en los últimos años algunas de sus obras han sido ejecutadas en conciertos y se ha hecho mención a su obra. La “hiperintegrada” sociedad uruguaya no le daba un espacio.

Otro músico ya conocido por este tiempo, muy joven aún es Héctor Tosar, que en los años siguientes comienza a ocupar un lugar prevalente como músico de sólida formación y como docente. Una de las salas del SODRE, lleva en la actualidad Es del caso recordar que en los años oscuros de la última dictadura, Tosar estuvo separado de los ámbitos de la institución.

Si analizamos el “campo artístico”, siguiendo el pensamiento de Pierre Bourdieu¹⁷, la figura que posee más capital simbólico en este campo es Eduardo Fabini, quien perteneciendo a una familia vinculada al poder, respeta las reglas del juego pero es un bohemio, con su sombrero de anchas alas que le cubre la mitad del rostro. Sabe de la armonía y la composición, y distingue claramente quienes son los mejores de sus pares, de acuerdo a los cánones de la época y según dicen los que lo conocieron sabe ser amigo de los amigos. El SODRE logró conformar en su entorno en sus primeros años un público de un gusto muy refinado que distanciándose un poco de la ópera, tan aplaudida en las décadas anteriores, se acercó al sintonismo y a la música de cámara. Se escucharon obras que aún hoy es difícil que se ejecuten en las salas de conciertos; obras de Fauré, Debussy... en fin algunas de las cuales hacía pocos años que se habían estrenado en las salas europeas.

La plástica

Esta rama del arte, está regida desde el comienzo de los treinta por dos figuras señeras: Rafael Barradas, (fallecido ya en 1928) y Joaquín Torres García. Amigos, los dos son también hijos de españoles que habiendo nacido en el Uruguay van a desarrollar la mayor parte de su actividad creativa en Europa. Sus influencias, o mejor aún, el influjo que reciben para su creación está allí.

Barradas, que al igual que su hermana Carmen se firma con el apellido de su abuela paterna fue una figura de bajo perfil en el ambiente musical montevideano. Habiendo nacido aquí (Montevideo), se integra a la bohemia la primera década del s. XX. Si bien en

¹⁷ Bourdieu, Pierre, “Las Reglas del Arte”, 2002, págs. 319-320.

esta etapa se pliega a la corriente “afichista”, muy en boga en ese momento y muy afín a su personalidad, también son de este período, su cuadro “Los Emigrantes”. “Los Castellanos” y la mayoría de sus cuadros familiares, realizados al óleo, predominan en ellos los tonos pardos, que le dan a su pintura ese tono tristón y apesadumbrado que los caracteriza. Hacia 1913 comienza a editar “Monigote”, revista de humor gráfico, donde desarrolla su veta periodística. Dice Gabriel Peluffo que aquí aparece “Barradas enarbolando el humor y el desenfado propios de su estilo vital indisolublemente asociado al modo de vida democrático y liberal de los nuevos tiempos”.¹⁸

En 1914 se va a España. Y se instala en Barcelona.. En estos primeros años que su vida transcurre entre Barcelona y Zaragoza, en los años de la Gran Guerra, va a ser cuando adquiera su madurez de pintor, es cuando se encuentra con Torres García y comienza su profunda amistad, muy llena de polémicas y conversaciones sobre arte. Es en este momento que va a comenzar con su estilo que él va a llamar “vibracionismo”. El designa sus pinturas como “vibracionismo callejero”, son escenas de la vida de la calle. Dice Gabriel Peluffo: “Ese temperamento instantáneo de Barradas se tamiza con la nueva plástica europea, para dar lugar a su «Vibracionismo», donde aquella primera «voluntad impresionista», asimila el simultaneísmo de los cubistas franceses, y el dinamismo de los futuristas italianos especialmente de Gino Severini”¹⁹

En el 19 se va a Madrid donde continúa con su estilo, tomando los elementos de la calle, de la vida y se encuentra con un medio que le es afín a esos motivos: a la calle, a la vida. Se acerca a la España del “cubismo”. Es la década en que Barradas va a pintar “Los Magníficos”, deja los ambientes que lo alejan de los motivos melancólicos y austeros y sus personajes se acercan más a lo popular.

En su última estancia española, en Hospitalet, reúne a artistas e intelectuales en el “Ateneillo”, se inclina por las figuras religiosas, otra vez austeras: es su “serie negra”. Aquí nos encontramos con los “Castellanos”, “La Sagrada Familia”. En esa morada se va a reunir con lo más selecto de España: Dalí, Sabater, Gutiérrez. Pero ya se siente enfermo y resuelve volver a Montevideo.

En noviembre de 1928 llega a Montevideo, donde lo esperan sus amigos de siempre: Carmelo de Arzadún, Jesualdo Sosa, Justino Zavala Muniz, José Pedro Bellán, Julio Casal, Montiel Ballesteros... entre otros. Señala Gabriel Peluffo:

18 Peluffo, Gabriel, “Las instituciones artísticas...”, 1999, Tomo 2, pág. 11

19 Íd.

“Ese proyecto artístico, evocativo y “nativista” (cuya motivación podría calificarse de “figariana”) que Barradas pretende conciliar con su propio lenguaje ya tamizado con el vanguardismo europeo, quedó trunco con el rápido proceso de su enfermedad que lo llevaría a morir el 12 de febrero de 1928. Julio Casal, entrañable amigo desde Barcelona siguió publicando viñetas y dibujos de Barradas en su revista ALFAR, lo que mantiene en vigencia su obra y su estilo hasta los años 30 y 50.

Joaquín Torres García nació en Montevideo el 18 de Julio de 1874, hijo de padre catalán y madre uruguaya. Dice de sí mismo Torres García en su autobiografía: “Ni nunca pensó que podía ser otra cosa que pintor, ni encontró rara la cosa, sino la más natural del mundo. Y hay que recordar que jamás había visto a nadie pintar, excepto a los pintores de paredes. No le vino pues de nadie esa idea, sino de sí mismo. Nació pintor, es todo”²⁰

Muy prontamente decide la familia instalarse en Cataluña donde se instalan a fines de 1891... Allí inicia Torres García sus primeros contactos con el aprendizaje del dibujo, concurre desde la ciudad de Mataró donde se han instalado a Barcelona, y así empiezan sus primeros ensayos pictóricos y periodísticos de allí marcha a Nueva York, donde reside hasta 1926, y de aquí, en ese mismo año a París. Etapa esta última en la cual mantiene las relaciones humanas más importantes de su vida artística y donde edita “Circle et Carré”, revista ésta que intenta ser una articulación entre varias corrientes: cubismo, neoplasticismo, surrealismo, siendo Torres García el artífice de esta “síntesis”. Es su período “constructivista” en el cual también fabrica juguetes, que expone en una exposición que se realiza en París en 1850 junto a otros artistas, como Kandinsky, Le Corbusier, Léger, Mondrian, Russolo. De esta etapa dice el propio Torres,

“Ya a mediados de 1928, se inicia otra cosa. El sentido arquitectural, constructivo, de su pintura. Se produce una disociación entre el dibujo y el color que quedan como dos cosas separadas, pero en el tono. En el color y en la línea y no en lo representativo. Estos elementos ahora se representarán a sí mismos, y en su juego libre residirá el valor estético de la obra”.²¹

Las cosas no están bien en París, y los Torres se marchan a Madrid en busca de soluciones que les permitan quedarse en el continente. Pasados unos meses allí, los contactos con el Cónsul General del Uruguay Eduardo Dieste y los Vasseur, habilitan la perspectiva de una situación más favorable en Uruguay y así Torres García resuelve volver al Uruguay

²⁰ Torres García, Joaquín, “Mi vida”, 2000, pág. 36.

²¹ Torres García, Joaquín, ob. cit. pág. 142.

luego de 45 años de ausencia y el 11 de abril del 34 se están embarcando en Cádiz en el Cabo San Antonio, rumbo a América.

Pero del Uruguay del Centenario se ha pasado al de Terra, al Uruguay que recibe las repercusiones de la crisis del 29 en economía, que aloja a los primeros inmigrantes europeos que escapan del fascismo es un Uruguay que tiene otras tensiones: la tranquila atmósfera montevideana ha cambiado. A esos cambios se suman las transformaciones de la misma sociedad. Ascenso de nuevos sectores a las clases medias, nuevos roles de profesionalización en la vida cultural y en las artes.

Críticos especializados de artes y letras, gestores culturales (como María Vincen de Muller), el surgimiento de revistas dedicadas a las letras y la plástica, un público más ávido y más crítico, menos complaciente con los creadores y con el espectáculo. De todos modos algunos rasgos se mantienen, sigue siendo Montevideo la ciudad de las charlas de café, y el “Polo Bamba”, “Sorocabana” y el “Tupinambá” siguen recibiendo a sus habitués que polemizan sobre el diario acontecer, y sobre la situación mundial.

Tres grandes escuelas se disputan el ambiente plástico. En primer lugar la formalista que proviene de la Escuela Francesa, representada aquí por los artistas que van a París a estudiar con André Lothe y Fernand Léger, la mayoría de los cuales vuelve justamente a principios de esta década, entre ellos: Amalia Nieto, Carlos Prevosti, Carmelo Revello, Ricardo Aguerre. En ellos se ve la influencia de Lothe, que les transmite un lenguaje de la plástica contemporánea, reuniendo elementos teóricos y plásticos de las vanguardias de principios del XX. El gusto que propone este grupo es el de una tendencia elitista y refinada. Entre las primeras obras de esta corriente encuentran las de Gilberto Bellini, que en noviembre del treinta hace una exposición en la Galería Moretti. En 1931 regresa Carmelo Revello y en 1932, Carlos Prevosti, y también Amalia Nieto. Todos ellos habían pertenecido al círculo de Bellas Artes antes de irse a Europa, y volvían llenos de inquietudes, de interrogantes de orden estético, ante la responsabilidad que les cabría como artistas frente a la crisis que vivía el Uruguay. Sentían como necesario redefinir en grupo su lugar en la sociedad:

“Reaparece la imagen romántica de un artista generoso y desamparado estableciéndose en otras coordenadas históricas, cierta continuidad con el callado heroísmo nietzscheano del artista del novecientos [...] Sólo que ahora la respuesta es asumida por un campo cultural relativamente autónomo y estructurado, en el cual los artistas se agrupan y trabajan dentro de un clima que dista mucho de la distendida euforia de los años veinte, y se acerca en

cambio, al de la angustia existencial. La amenaza de la guerra, de la redención social”²²

Con esa convocatoria, un grupo de esos artistas forman en 1932 la ETAP (Escuela Taller de Artes Plásticas). Prevosti los ha aglutinado a todos; en un principio son José Cúneo, el mismo Prevosti, Carmelo de Arzadun, y Luis Mazzei (pintores) y Germán Cabrera, Alberto Savio y Armando González los escultores. La ETAP diluyó su actividad hacia 1937: Miguel Angel Pareja y Oscar García Reino integraron la generación más joven de la ETAP.

En segundo lugar, la Corriente del Realismo Social. Ante las nuevas formulaciones del lenguaje pictórico, otro grupo de artistas van a plantear su preocupación por la problemática social, la penuria de los hombres del campo y la ciudad. Esta corriente se vio fortalecida en estos años por el ensanchamiento del espectro artístico y de los intelectuales, El ascenso de nuevos sectores sociales a la educación y a la cultura, por los frecuentes planteamientos de tipo social que ejercen las organizaciones sociales y culturales y por el avance del antifascismo. Lo que se plantea con el “realismo social” no es una cuestión de estilo, es más bien una cuestión de actitud humanista ante la realidad, aquí confluyen varias corrientes estéticas, pintar al individuo en su medio, en su paisaje, todo entroncado con una realidad social y cultural de la cual participa muchas veces el artista. Un año muy importante para esta corriente es 1933 en el que se hace presente Montevideo el mexicano Alfaro Siqueiros, de quien dice Peluffo: “Por su radicalismo político y estético, por su carismática personalidad, constituyó de inmediato un centro de atracción que congregó a importantes figuras de la plástica y la literatura nacional”.²³ En marzo de ese año Siqueiros pronunció tres conferencias en el Círculo de Bellas Artes dedicadas a los nuevos planteos de la pintura y a su labor como muralista en los Estados Unidos. Aquí propuso la creación de la CTIU (Confederación de Trabajadores Intelectuales del Uruguay). Allí estuvieron presentes: Julio Verdié, Luis Pedro Costigliolo, Bernabé Michelena, Enrique Lazaro, Norberto Berdía, Vicente Basso Maglio, Ildefonso Pereda Valdez. Ese mismo año ve la luz el primer número del Periódico de esta institución “Aportación”, que en su tercer número cambiará de nombre llamándose “Movimiento”, y se edita hasta 1936. Toda la temática social del país y del mundo empieza a exhibirse a través de esta organización.

²² Peluffo, Gabriel, ob. cit. Págs. 54 y 55.

²³ Íd., pág. 158.

Esta visita de Siqueiros tendrá otras repercusiones, como hacer receptiva la creatividad plástica uruguaya a otros lenguajes, como es el caso más cercano del argentino Berni y el brasileño Portinari. Quizá la consecuencia mayor fue que se puso de manifiesto la relación entre el arte llamado “culto” y el callejero como el carnaval.

La tercera escuela es la de Torres García, el Constructivismo, ya promovida en 1934 con la Asociación de Arte Constructivo fundada en el 34 y que se mantiene hasta 1942. Desde su llegada Torres hace un planteamiento polémico, dando conferencias por todos lados e instalándose al final en el 1037 de la calle Uruguay, lugar al que va a llamar Estudio 1037. Torres pasa a ser central con su Escuela del Sur; se consolida su figura en el ámbito artístico y la Asociación de Arte Constructivo pasa a tener un lugar relevante. Comienza la segunda época de “Círculo y Cuadrado”.

Las letras.

La generación que acompaña en las letras el surgimiento y desarrollo de AYCP, es la llamada “Generación del Centenario” que viene con todo el impulso que rodea a este acontecimiento tan festejado en el país; pero es claro que a esta generación la acompañan algunos rezagados de la “generación del Novecientos” y algunos precoces de la “Generación del 45” Como señala Pablo Rocca,

“Ya desde la década del 20, comienza a darse una dicotomía, al igual que en la Argentina, entre la ciudad y el campo...y esto se refleja en las letras... Es un conflicto que, al fin de cuentas atraviesa toda la vanguardia en América Latina, al poner en tensión nacionalismo y cosmopolitismo”²⁴

Mencionaremos algunos de los personajes más relevantes de las letras de este período, para detenernos luego en los que tuvieron una relación más cercana con María en su quehacer de la Institución: Carlos Sabat Escasty, Fernán Silva Valdés, Emilio Oribe, Juan Cunha, Esther de Cáceres, Fernando Pereda, Juana de Ibarbouru, Alfredo Mario Ferreiro, Ildelfonso Pereda Valdés, Jesualdo Sosa, Serafín J. García, Paco Espínola, Felisberto Hernández, Justino Zavala Muniz, Montiel Ballesteros José Pedro Bellán, Juan José Morosoli, Enrique Amorín, Eduardo Dieste, Alberto Lasplaces, Alberto Zum Felde, y su esposa Clara Silva, Carlos Vaz Ferreira.

Como señala Alberto Zum Felde, habitué de las reuniones de María en el Palacio Salvo, en nuestro medio se dio una forma particular de vivir las corrientes posteriores al

²⁴ Rocca, Pablo, “Ciudad, campo. Letras e imágenes” 1999, pág. 105.

Modernismo. Si en Europa se vivió esta reacción a través de varias corrientes: Surrealismo, Futurismo, Dadaísmo, acá van a dar lugar a una corriente que se dará en llamar el “Ultraísmo”, también opuesta a las formas, a la rigurosidad de la métrica. Es otra concepción estética del lenguaje, que en muchos casos va a aparecer envuelta en una máscara de nacionalismo o quizá mejor aún de “nativismo”), exaltando las peculiaridades nacionales.

Tradiciones campesinas, gauchescas e indígenas. Faltaba mucho para que esta América tuviera conciencia de todo su potencial paisajístico y de sus riquezas autóctonas; el mismo Zum Felde lo señala: “Europa era y es la Metrópoli; América es su provincia. Todo lo que allá repercutía y se adoptaba aquí: centro y periferia; maestro y alumno”²⁵ Desde éste Siglo XXI pensamos que las cosas ya no son tan así como las planteara Zum Felde. Mucho ha pasado entre Europa y América.

Entre los Poetas mencionaremos el caso de Juana de Ibarbourou, (nacida Juana Fernández, que adoptó el apellido de su marido) luego de la famosa premiación que se le diera en el Palacio Legislativo, sería más conocida como Juana de América. Su poesía (sea verso o sea su prosa) se caracteriza por una gran claridad y transparencia. Es una mujer cuya infancia y primera juventud transcurrió en Cerro Largo y más precisamente en Melo y evoca en sus cuentos como Chico Cario su propia niñez. En sus versos de mujer también toma los temas más simples:

Amante. No me lleves si muero al campo santo/
A flor de tierra abre mi fosa, junto al riente
alboroto divino de alguna pajarera.

Desde su Melo natal, ya casada, se trasladó a Montevideo donde escribió en la prensa con el nombre de “Jeannette d’Ibar”, quizá aceptando la influencia francesa que había en su poesía. “Las Lenguas de Diamante”, “El Cántaro Fresco”, “Chico Carlo” (con las aventuras infantiles), “Raíz Salvaje”, “La Rosa de los Vientos” son algunos de sus libros más leídos.

Fernán Silva Valdés En una apreciación muy personal, sin que en esto incida ninguna formación académica (que en relación a las letras no la tenemos), queremos señalar a Silva Valdés, y especialmente con su poema “El Indio”, donde sentimos que nunca ha sido mejor descrito que en esta circunstancia este personaje ancestral nuestro:

²⁵ Zum Felde, Alberto, “Proceso Intelectual del Uruguay”, 1985. Tomo III, pág. 15.

Era duro por fuera y era duro por dentro
Su única dulzura temblaba en su lenguaje
Si no sabía de Patria, sabía de querencia...

Es claramente un nativista; su temática es representativa del criollismo, de lo autóctono, pero depurado, no cae en lugares comunes. Es rudo sin ser rústico. Es uno de los fieles asistentes a las reuniones de María Vincent, muy querido por sus contemporáneos

Otra figura de grandes dimensiones, en ese momento y más tarde también, fue Jesualdo Sosa, que además de escritor y poeta ejerció el magisterio y fue un luchador social. Entre sus obras poéticas se encuentran “Nave del Alba Pura”, “Hermano Polichinela”. Y en otro terreno más específicamente relacionado con su actividad docente, escribió “Vida de un Maestro”, “Fuera de la Escuela” (este trabajo que en la época se consideró muy provocador, le generó la expulsión del Magisterio). También fue otro de los personajes que acompañaron a la Directora de la AYCP a lo largo de su actividad.

Francisco Espínola, más conocido en los ambientes que frecuentó como Paco Espínola era también asiduo concurrente de las reuniones de María. Si bien es un escritor representativo de la “Generación del Centenario” es uno de los hombres de la Generación del 45. Onettiano en su estilo, tiene varios libros, entre ellos “Raza Ciega” de un ambiente claramente gauchesco y de gran dramatismo, “Sombras sobre la Tierra”, “El Rapto y otros Cuentos”, “Saltoncito” (una obra para niños), la pieza teatral “La Fuga en el Espejo” “Don Juan el Zorro”. Fue Paco uno de los más fieles y entusiastas seguidores de María V. de Muller.

Otra de las grandes amigas que acompañó en todo momento a la Señora de Muller, fue Esther de Cáceres, junto con su esposo el Doctor Cáceres. Desarrolló su poesía desde su visión religiosa del mundo; católica ferviente, vivió como tal. Uno de sus libros “Las Ínsulas Extrañas” saca su título de uno de los versos San Juan de la Cruz. Otra de sus obras es “Cruz y Éxtasis de la Pasión”

Cabe mencionar por último a la entonces joven poetisa Orfila Bardesio, una de sus más fieles amigas, a quien tuvimos oportunidad de entrevistarla en uno de los últimos inviernos antes de su fallecimiento. También acompañó a María hasta el final.

La culminación

Cuando María llega al Uruguay en 1911, está en la plenitud de la vida, y es una mujer de la Academia, una cantante y una intelectual europea; en esos veinte años que transcurren

desde su arribo a Montevideo hasta la creación de la asociación de Arte y Cultura Popular ha tenido tiempo de compenetrarse, de asimilar la cultura indoamericana (como la llamara Zum Felde; se ha empapado del sentir de los pueblos de América, a través de sus poetas, de sus pensadores, de sus músicos; han hecho carne en ella sus problemas, sus sentires: tiene una hija americana Nilda Muller y la ha educado con una formación académica francesa en un pueblo americano: ha echado raíces en este suelo. Cuando habla de los problemas que se plantean aquí, habla de “nosotros” en Uruguay, o “nosotros aquí en América”... No hay dualidades, hay una consustanciación con esta tierra que la dejó crecer, ser y hacer. Enseña, trasmite su cultura y asimila la americana. (Hay una hibridación como plantea Canclini...? tal vez; pero ella es muy precisa y clara en cada cosa).

Y esa Asociación de Arte y Cultura Popular en la que está acompañada por sus grandes amigos, le va a dar fuerza para vivir el resto de sus días, para desarrollar una actividad de 14 años en nuestro medio, en Montevideo (a veces en el Paraninfo de la Universidad, otras veces en el Ateneo de la Plaza Cagancha), pero en muchas ocasiones también en las ciudades y pueblos del interior.

Así va a dar a conocer a los grandes poetas americanos como Alfonsina Storni {su gran amiga a quien la AYCP le hiciera un sentido homenaje a su muerte); a Gabriela Mistral, la modesta maestra chilena la sensible poetisa que escribe “piececitos de niño azulosos de frío, ¡cómo os ven y no os cubren, Dios mío!”, a Jorge Luis Borges, a Cecilia Meireles, a músicos como el chileno Allende, Ginastera, José Paz, el vanguardista argentino, aunque también se ha acordado de Paul Valery para solicitarle que la envíe socorros materiales para la AYCP...y a todos aquellos artistas, pensadores, científicos, músicos... que pasaran por Montevideo y pudieran dejar algo de sus saberes o de sus sentires al público que la acompaña.. Primero será la explicación, la exposición didáctica, luego la musical, primero el pensar razonar y luego disfrutar del arte., el gozo el deleite, de un Strawinsky o de un recital de Juana de Ibarbourou, o alguna música de las entrañas de América.

En sus programaciones están los clásicos de siempre desde Bach, y Beethoven, a Strawinsky, Debussy o Fauré y los uruguayos desde Fabini con explicaciones de la propia Directora sobre el folklore regional acerca de un “Triste”, de las danzas estilizadas que aparecen en “Campo” (el Pericón por ejemplo), hasta Luis Clouzeau Mortet, Carmen Barradas a quien dedica también un buen espacio, invitando al hermano (el escritor) para que explique algunas de las obras de su la compositora donde éste menciona muchos

detalles de estilo de Carmen que son bastante desconocidos, lamentablemente, por nuestro público, de entonces y de siempre..

En su sentir, en su vivir, y en lo que expresa y enseña ha transmitido la universalidad, la humanidad y la cultura. La AYCP ha sido eso una Universidad de la Cultura donde la gente viene a aprender y a escuchar a sentir otros ritmos...Otras formas de pensar... de sentir y de vivir... Pero esta mujer fuerte y de carácter, no deja de ser en ningún momento la gestora de su obra, es la Directora de la AYCP y siempre actúa como tal: explica ella el tema a tratar o de lo contrario presenta a aquel experto que sabe más del tema que se tratará ese día, es el caso de la presentación del músico vanguardista J. Paz, en que para tratar la obra de este compositor argentino solicita al musicólogo Curt Lange que se haga cargo de la disertación... pero allí está ella vigilante siempre para que su obra se mantenga en pie y siga por los carriles que se ha propuesto Y su público que viene de todos lados, del trabajo, está atento, ávido de conocimientos, para luego de la conferencia, por ejemplo de José Rafael Grezzi sobre jazz, deleitarse con un conjunto sincopado que pasa por la ciudad.

Los asistentes al Paraninfo vienen de todos lados como decíamos: allí hay una sencillez., que no hay en otros ámbitos más formales se respira un aire más fresco aunque muchas veces los artistas sean los mismos y la música también. Pero es más acogedor. Quizá fue un poco “atrevido” que una mujer no uruguaya, “venida de otros ámbitos hiciera una apuesta de este tipo, pero en los años que duró, mucha gente se “instruyó”, se “educó” y se “cultivó”, en el sentido que le dan los alemanes –según Terry Eagleton– a la Cultura. “El origen de la idea de cultura como una forma característica de vida pues, está íntimamente ligada a sociedades ya extintas”.²⁶ Sin duda que María se compenetró mucho de la laicidad de nuestra educación de ese entonces, todavía el batllismo con sus ideales campeaba fuerte aunque se estuviera bajo el terrismo; la Escuela Pública Uruguayana con sus maestras varelianas hacían su trabajo de abejas (o de hormigas?) y era posible que si se quitaban los oropeles, a las “gentes” más diversas, la cultura y la educación les llegara... por eso tal vez y por la dinámica que le imprimió su directora, pudo sobrevivir unos cuantos años la Asociación de Arte y Cultura Popular.

Final

²⁶ Eagleton, Terry, “La Idea de Cultura”, 2000, pág. 27.

Pero cuando esta señora prevea su final, cuando la enfermedad comienza a aquejarla, se le hace un homenaje del cual nadie quiere estar ausente. Todos: intelectuales artistas quieren estar presentes, concurrir al acto organizado por los fieles amigos de la Señora de Muller, no quieren faltar a este reconocimiento a público que se hace a esta Embajadora de la Cultura. Hemos elegido de todas las oratorias que se dijeron en esa ocasión, la que nos pareció mas justa y la que dijo quien sin duda alguien que, tenía mucha autoridad para hablar en la circunstancia : el Profesor y Musicólogo Lauro Ayestarán

“Quiero traer la adhesión a este homenaje que se tributa hoy a la Sra. María V. de Muller Directora de Arte y Cultura Popular, través de la meditación de las proyecciones de su obra en el orden de la divulgación de la música latinoamericana. [...] La música es un arte que existe en el tiempo y lo realmente tremendo de su condición es que no existe fuera del momento exacto de su ejecución. Pintado el cuadro, esculpida la piedra, la realidad artística ya existe y se hace presente en el espacio y al menor movimiento de un limpio corazón desinteresado que posa la vista sobre él, la trasmisión al fenómeno estático ya está realizada. Pero la música no existe en el papel pautado. Esto no es todo: tiene además que haber alguien que se interponga deliberadamente... el ejecutante. El ejecutante tiene que renunciar muchas veces al éxito inmediato y acercarse a la nueva música con la profunda sinceridad de quien va a realizar un apostolado, muchas veces con la dolida tristeza y sensación de que la simiente que lanza al viento, recién germinara en las generaciones venideras. Pero es que si ello no hubiera ocurrido también así en los buenos tiempos de Bach y Beethoven, no podríamos hoy recoger su henchido fruto [...] Por su desvelada actitud de docencia en pro del arte musical del continente, traigo aquí mi adhesión más sincera y emocionado homenaje a quien con indudable audacia, desde luego, descubrió la voz de los creadores, intérpretes e investigadores de nuestra querida América”²⁷

A través de este homenaje, en estas palabras de Lauro Ayestarán, y en todo el periplo de María Vincent de Muller, hemos podido descubrir, la originalidad, la singularidad de una vida:

Es una mujer de riesgo y de emprendimiento, podríamos catalogarla de gestora... De empresaria artística... Cuando es entrevistada unos días antes del comienzo de las actividades de AYCP, revela una decisión y un convencimiento admirables.

Venceremos, le dice al periodista de “El Día”... pero junto a esto una gran diplomacia, se propone objetivos claros: llevar la cultura a todos los rincones... y gratis (a través de la Universidad, de las Radios del SODRE, de sus cotizantes, conocidos y amigos...). Reúne a lo más selecto del mundillo artístico y cultural montevideano en su casa en sus cenas

²⁷ Discurso de Lauro Ayestarán. Homenaje a María V. de Muller. Archivo Sadil.

donde hilvana y proyecta sus actividades, donde crea lazos entre los distintos actores. Y así consigue una beca para Hugo Balzo en París para su perfeccionamiento pianístico, da a conocer a Orfila Bardesio, que es una joven poetisa en ese tiempo. Pero planifica muy bien el primer acto de AYCP allí va a presentar a un músico poco conocido hasta ese entonces: Ramón Rodríguez Socas, quien titubea ante la posibilidad de actuar frente al público. En ese acto hay una exposición de los objetivos del curso por el Rector de la Universidad el Doctor Andrés Pacheco, para luego escuchar en primera audición la Música de Rodríguez Socas: canciones sobre poemas de “Árbol” de Julio Casal; siendo las cantantes todas alumnas de MVM: Hilda David, Elvira Nardecchia, Delia Bonaldi, Fila Da Rosa, Dinorah Diana y la propia María V. de Muller

A esta primera actuación sin duda muy exitosa de acuerdo a los comentarios de la prensa local de esos días, corresponde una nota de Rodríguez Socas agradeciendo su apoyo a MVM.

“Montevideo, 10 de abril de 1932,

Distinguida Señora de Muller. Después de la gran prueba, siento el deseo de expresarle mi más profundo agradecimiento por la buena, disposición en el estudio de mis composiciones, no dejando decaer el espíritu hasta, a veces impresionable del artista: animando con su carácter vivaz, aconsejando en el momento oportuno... Cordialmente la saluda R. Rodríguez Socas”²⁸

Es evidente que sólo un artista como María podía descubrir y mostrar a otro artista; allí estaba la intuición y la capacidad de impulsar de esta gestora.

En esa alquimia que se da en la personalidad de esta mujer hay otras facetas que son también de señalar: su actitud docente desde la primera hora, explicando y transmitiendo a todos sus conocimientos sobre los temas que se van a escuchar, y presentando a las personalidades que suben al estrado. Pero también hay una actividad de investigadora (musicóloga en ciernes?), como lo señala Ayestarán cuando reivindica su labor de investigadora de la música americana ¿Por qué va desapareciendo con María Vincent de Muller, su AYCP? Tal vez porque algunas obras sólo son posibles con su creador.... Que siempre es único, pero que siempre deja abierto un sendero para que otros sigan detrás, quizá la Generación del 45?....U otras?

²⁸ Archivo Sadil.

Bibliografía.

- Bardesio, Orfila, “El Pasado Cultural Uruguayo”, Baltgráfica- Montevideo-2006
- Barrán, José Pedro, “Historia de la sensibilidad en el Uruguay”, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, Tomo 2: “El disciplinamiento”, 1994.
- Bayce, Julio, “Una institución cultural de hace medio siglo. María V. de Muller y «Arte y Cultura Popular»”, Montevideo: Linardi y Risso, 1987.
- Bourdieu, Pierre, “La distinción, Criterio y bases sociales del gusto”, Madrid: Taurus, 2001
- Bourdieu, Pierre, “Las reglas del arte”, Barcelona: Anagrama, 2002
- Caetano, Gerardo y José Rilla, “Historia contemporánea del Uruguay”, Montevideo: Fin de Siglo, 1995.
- Demasi, Carlos, “La lucha por el pasado. Historia y nación en el Uruguay (1920-1930)”, Montevideo: Trilce, 2004.
- Eagleton, Terry, “La Idea de Cultura”, Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Jacob, Raúl, “El Uruguay de Terra. 1931 - 1938”, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1983.
- Peluffo, Gabriel, “Las instituciones artísticas y la renovación simbólica en el Uruguay de los años veinte”, en Gabriel Peluffo (Coordinador), “Los veinte. El proyecto uruguayo”. Montevideo, Museo Blanes, 1999.
- Rocca, Pablo, “Ciudad, campo. Letras e imágenes” en Gabriel Peluffo (Coordinador), “Los veinte: el proyecto uruguayo”, Montevideo, Museo Blanes, 1999.
- Salgado, Susana, “Breve Historia de la Música Culta en el Uruguay” P. Legislativo, 1971.
- Torres García, Joaquín, “Historia de Mi Vida”, Montevideo: Arca, 2000.
- Zum Felde, Alberto, “Proceso Intelectual del Uruguay” Montevideo: Editorial Libro Sur, 1985. Tomo III,
- Archivo de AYCP. SADIL. Cajas 1, 3, 6, y 9.
- Entrevistas:
- Señora Nelly Mendizábal de Cayota, Poetisa Orfila Bardesio, Poetisa Idea Vilariño, Señora García Lagos de Bayce.